

# [COMARCA DE ANDORRA]

Agustín Ubieto Arteta



**d]** Dentro de la alargada franja más o menos ancha que sirve de escalón intermedio entre las Sierras Ibéricas y la parte baja y llana que recorre el río Ebro, dentro del somontano ibérico, un rosario de pequeñas comarcas, casi siempre ligadas a un afluente del río principal, compartimentan el espacio. Entre ellas se encuentra la que se aglutina en torno a la villa de Andorra. Se trata de un conjunto de tierras bastante onduladas de areniscas y rocas calcáreas, destacando entre estas últimas las formadas en el cretáceo inferior que contienen los lignitos que han configurado el paisaje y la vida de los hombres de la zona. Es la tercera comarca más pequeña de las treinta y tres que compartimentan actualmente Aragón, ocupando el 1 % exacto del territorio de la Comunidad, detrás de la Ribera Alta del Ebro (0,87 %) y del Somontano del Moncayo (0,94%).

Los seis términos municipales que constituyen la comarca andorrana, aparte de estar inclinados en declive hacia el norte lo están, asimismo, hacia los dos ríos principales que -aparte otros muchos barrancos- la recorren internamente, el modesto Martín y su afluente el Escuriza. La altitud de las capitales municipales va desde la más alta, Crivillén (774 m.) hasta la de Ariño (536 m.), su cota más baja. Andorra, la capital comarcal, está enclavada a 714 m., la misma altitud que Bailo, e incluso un poco más que Arén, Campo o Graus, localidades situadas en pleno Pirineo.

Lo cierto es que el Martín, uno de los más bellos ríos aragoneses por su recorrido, discurre excéntricamente dentro de la comarca andorrana, de manera que sólo se benefician de sus escasas aguas las poblaciones de Oliete y Ariño, una vez que ha sido represado en el pantano de Cueva Foradada; del Escuriza, su principal afluente, se aprovecharán los pueblos de Crivillén -antes de ser domesticado en el embalse de Escuriza-, Alloza y Ariño. La escasa altitud a la que nace el Martín -unos 1.150 m.-, la parquedad de las precipitaciones de su cabecera -poco más de 500 mm.- y la pobre pluviosidad del tramo comarcal que atraviesa -440 mm. anuales en Oliete y 430 mm. en Ariño- le otorgan poco poder de irrigación. No obstante, Oliete riega en torno a 286 Has., merced a un interesante y ancestral sistema de acequias, seguido de Ariño (162 Has.). Andorra apenas alcanza las 20 Has.

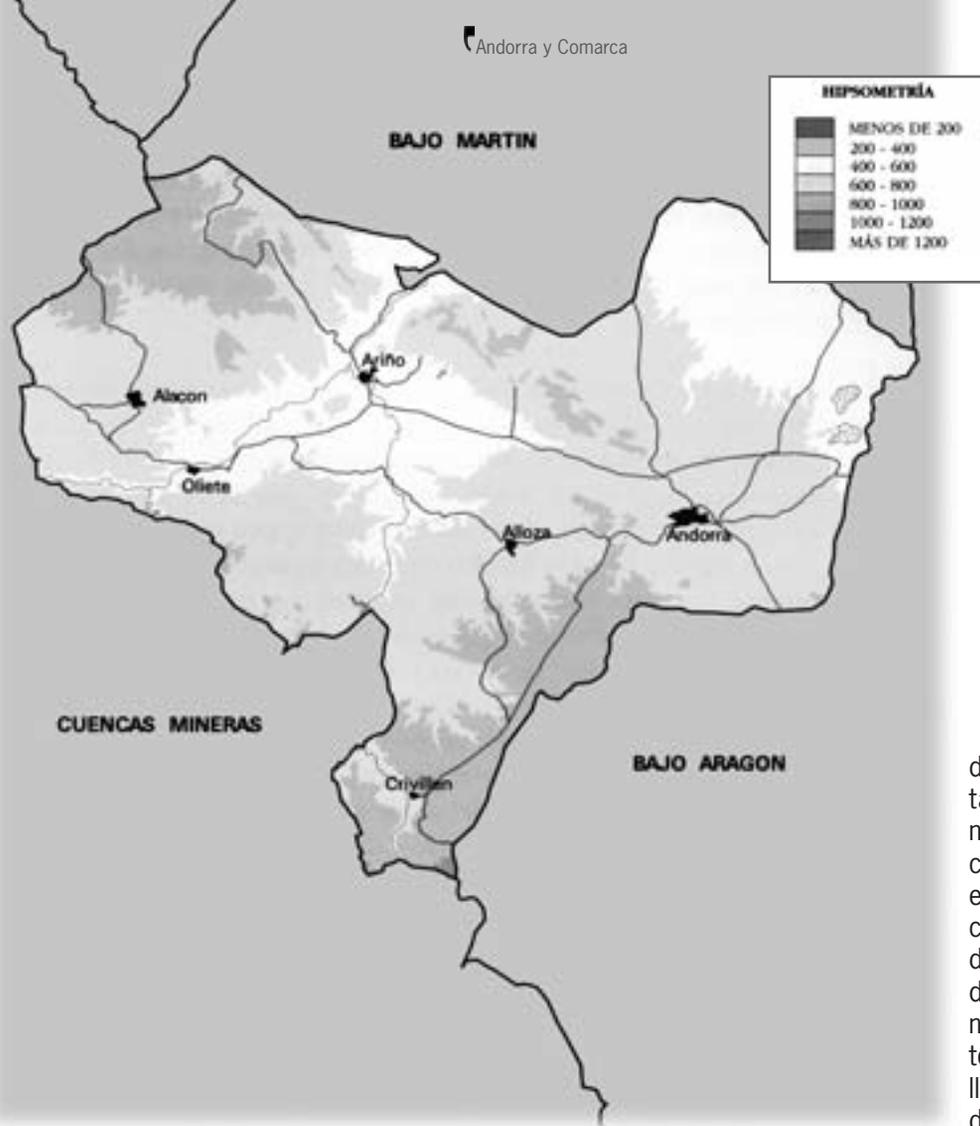
Teniendo en cuenta esta realidad, no es de extrañar que la comarca andorrana -fundamentalmente hasta el estallido de la minería a mediados del siglo XX- basara su principal actividad en el campo, predominando el cultivo de los cereales y del olivo, de manera que este último convirtió a la comarca en una de las zonas aceiteras más productivas de Aragón, e incluso ahora gozan de justa fama los aceites de sus alma-

zaras. En menor medida les siguieron en importancia la vid y el almendro -tal como denota el nombre de Alloza en árabe-. De la ganadería, el ovino fue antaño dueño y señor de los barbechos, hasta que modernamente se ha visto superado por el ganado porcino estabulado en granjas repartidas por todo el territorio.

Pero la comarca andorrana, sobre todo, tiene una larga tradición minera, aunque la extracción inicial no fuera la del lignito sino la del alumbre y del caparrós, de manera que -según Ignacio de Asso- Ariño era a finales del siglo XVIII uno de los principales focos productores del país. La explotación del lignito -propiciada desde comienzos del siglo XX- tuvo en los años sesenta su momento culminante hasta llegar a la actual situación de declive, a pesar de su transformación en energía termoeléctrica en las instalaciones de la central térmica de Andorra. Cabe destacar, asimismo, por un lado, la moderna explotación de la arcilla blanca de los alrededores de Crivillén, básica para la elaboración de azulejos, aunque el valor añadido de su transformación se vaya fuera de la comarca, y, por otra parte, el agua sulfurosa que dio origen a los famosos y concurridos baños de Ariño.

Como no podía ser de otra manera, al centrarse la comarca en una sola actividad -la explotación minera- los avatares a los que se ha visto sometida ésta se ha visto reflejado en la evolución de la población. En 1857, la actual comarca andorrana contaba con 8.448 habitantes, equivalentes a 17,6 hab./km<sup>2</sup>; en 1970, al contrario de lo ocurrido en buena parte de Aragón, había aumentado hasta 10.783 habitantes, lo que significa tener 22,5 hab./km<sup>2</sup>. En 1998, los seis municipios andorranos sumaban 11.000 habitantes, equivalente a un reparto de 22,9 hab./km<sup>2</sup>, una de las tasas más elevadas de la Comunidad aragonesa. Ello supone que entre 1857 y 1998, la comarca aumentó su población en un 30,7 %; y que, entre 1970 y 1998, el aumento ha significado un 2,0 %.

Sin embargo, la última y reciente crisis del lignito ha encendido la luz de alarma: desde 1991 hasta 1998 hay 807 habitantes menos en la comarca y, lo que es peor, la tasa bruta de nupcialidad ha pasado de 4,4 % a 3,14 % entre 1991 y 1996; la de natalidad de 9,6 % al 8,1 %; y la de mortalidad, por su parte, del 6,9 % al 9,3 %, todo lo cual significa que el crecimiento vegetativo ha pasado en tan sólo cinco años del 2,63 % positivo al 1,16 % negativo. Es de esperar que las distintas medidas correctoras -encaminadas a la sustitución del monocultivo carbonífero por la diversificación de actividades- comiencen a dar sus frutos. Si, en general, la población de la comarca andorrana ha vivido las vicisitudes apuntadas, al descender al detalle de sus seis cabeceras municipales, se puede asegurar que pocas comarcas aragonesas encerraron



entre sus límites a un porcentaje tan elevado de núcleos de población superiores a los mil habitantes, cuatro de seis concretamente en este caso. En efecto, en 1857, encabezaba la nómina comarcal Andorra (1.969 habitantes,

lo que suponía el 23.3 % de la población comarcal), seguida de Oliete (1.815), Alloza (1.704), Ariño (1.430), Crivillén (834) y Alacón (696). Poco más de cien años después, en 1970, Andorra aglutinaba a 6.485 habitantes (concentrando al 60.1 % de la población comarcal), seguida de Alloza (1.138), Ariño (1.103), Oliete (1.020), Alacón (720) y Crivillén (317). En 1998, la tendencia concentradora de Andorra se reafirmaba todavía más, liderando la comarca con sus 8.174 almas, lo que supone el 74.3 % del total de habitantes, y la convierte en la tercera población de la provincia de Teruel, tras la capital y la cercana Alcañiz. Naturalmente, este crecimiento ha sido a costa del resto de las poblaciones comarcales, ninguna de las cuales alcanza ahora los más de mil habitantes de antaño: Ariño (916), Alloza (817), Oliete (490), Alacón (470) y Crivillén (133).

Aunque la comarca andorrana está relativamente bien comunicada internamente, se halla, no obstante, algo distanciada de las vías rápidas y de las carreteras nacionales, aunque últimamente se han mejorado los enlaces con la N-232 -la que une Zaragoza con la costa mediterránea- y con la N-420, que enlaza Teruel con Alcañiz. Sin embargo, el río Martín, hasta época moderna, ha servido siempre de vía de paso y ha sido fundamento del asentamiento humano desde época prerromana. Los testimonios de esta realidad son muchísimos y constituyen importantes atractivos culturales: ahí están, por ejemplo, los poblados ibéricos de Andorra, de "El Castellillo" de Alloza o de "El Palomar" de Oliete, además de las magníficas pinturas rupestres de Alacón. Por otra parte, existen indicios y evidencias suficientes como para poder afirmar que desde La Mata de los Olmos hasta Ariño existió un camino transversal secundario que pasaba por Crivillén y Alloza y que enlazaba la ruta jacobea del norte que, desde Escatrón, remontaba el río Martín hasta llegar a Montalbán, con la calzada romera más importante del sur que unía Caspe-Alcañiz-Montalbán-Calamocha. Existen, asimismo, abundantes evi-

dencias del asentamiento musulmán en la comarca: sabido es, por ejemplo, como con la expulsión de los moriscos de 1610 abandonaron Andorra entorno a 760 de ellos, aunque la tradición musulmana permaneció viva

en la zona, como demuestra la iglesia monumental barroco-mudéjar de Crivillén, o los restos del alminar de Alacón, pueblo cuyo caserío tiene una estructura de notable influencia árabe. Quizás para contrarrestar ese substrato morisco, en la época de la Reforma pasaron a ser titulares parroquiales varias advocaciones referidas a la Virgen: la Natividad (Andorra), la Purísima Concepción (Alloza) o la Asunción (Oliete y Alacón) son ejemplos de ello.

Hasta las Cortes de Cádiz (1810) y, en parte, hasta la posterior Desamortización, todos estos núcleos de población -cuyos términos municipales se configuraron mediante pacto de los distintos señores entre los siglos XII y XIII- pertenecieron a señoríos distintos: los lugares de Alloza y Crivillén pertenecieron al señorío eclesiástico de la orden de Calatrava; la villa de Oliete y el lugar de Alacón pasaron por las manos de varios señores laicos, pero fundamentalmente pertenecieron a la casa de los Bardají; la villa de Andorra y el lugar de Ariño, al arzobispo de Zaragoza.

La propia Andorra parece que, en principio, no fue más que el conjunto de unas cuantas masadas de pastores de Albalate del Arzobispo, como otras muchas que ha habido en la comarca, en torno a las cuales surgió la villa actual, dependiente de Albalate del Arzobispo hasta que Felipe III, en 1613, la independizó del importante feudo del arzobispo zaragozano. Su nombre, de acuerdo con la leyenda, se debe quizás al recuerdo de la Andorra pirenaica donde los rebaños trashumantes de la zona iban a pasar el verano, lo cual explicaría, por otra parte, el patronazgo compartido de San Macario. Con el tiempo, la villa surgida de aquella actividad pastoril se ha convertido en un centro dinámico y aglutinador de la vida comarcal, en competencia con la cercana Alcañiz. ▀

Texto extraído de *El largo camino hacia las comarcas de Aragón (aproximación didáctica)* Col. «Territorio», Zaragoza, DGA, 2001.